

Título: Redes colaborativas de mujeres artífices de los pueblos originarios. El caso de la Red Cultural de la Imaginación, Oaxaca, México.

Autora: Elvia Francisca González Martínez

Resumen

Este documento hace un recorrido por las vivencias de mujeres que participan en el fomento de las artes populares de los pueblos originarios, lo que constituye y conforma su identidad, y que lleva a la construcción de un modelo de mediación para poner en relación a niñas, jóvenes y mujeres. Este modelo parte de los conocimientos comunitarios y las formas de organización que se gestan en la familiaridad y amistad de mujeres de comunidades de la Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales de Oaxaca. A partir de esta convivencia de saberes emerge el modelo de la red cultural de la imaginación¹ que toma como referencia conceptual principal a la teoría de comunalidad² como principio axiológico que guía el trabajo colaborativo de las mujeres, quienes fungen numerosos papeles culturales, tales como, la gestión de proyectos, encuentros, talleres, conferencias y exposiciones. Estos y otros roles se comparten, distribuyen y asignan bajo un esquema hermenéutico-simbólico que regula las relaciones entre los diferentes actores que participan en la red.

Palabras clave: Colaboración, mujeres, arte popular.

Introducción

La construcción del modelo de la red colaborativa se centró en la perspectiva de género, los imaginarios y los procesos de identidad alrededor de las comunidades artesanales en Oaxaca, a partir de las reflexiones de mujeres que han atestado

¹ Bassand considera a la red cultural como un “sistema dinámico de comunicación, cooperación y asociación entre individuos o grupos” (citados en Brun, 2008: 79). De este modo, la construcción de redes conforma un tejido resistente con características propias que sustentan la participación e inclusión en la construcción de identidad y el reconocimiento de los conocimientos colectivos.

² La comunalidad está constituida por tres elementos: “una estructura, una forma de organización social y una mentalidad. La estructura es la comunidad, la forma de organización es lo que inicialmente se ha llamado comunalidad (expresada en el poder, el trabajo, el territorio y la fiesta) y la mentalidad colectivista es el elemento a partir del cual las diferentes sociedades originarias han dado forma a su estructura y organización en los distintos momentos de su historia” (Maldonado, 2003: 22).

los procesos de transformación que acontecen en sus expresiones artísticas, debido a la implementación de las políticas públicas neoliberales, los procesos de consumo e individualización³.

Estos procesos globalizadores al transformar la identidad y reducir los lazos de solidaridad entre las comunidades generan severos problemas que refuerzan la exclusión y discriminación de las mujeres indígenas que participan en el sector artesanal (Bourdieu, 2002). Estos rasgos de exclusión y neo-colonialismo estigmatizan el trabajo que realizan las mujeres a nivel familiar y social, transforman la identidad y descomponen la cosmovisión de los pueblos originarios.

Esto debe cambiar, y para las integrantes de la red está claro que necesita reconocerse el papel activo que desempeña la mujer en la vida cotidiana de la comunidad, en donde a pesar de la subordinación desempeñan servicios comunitarios, como la preparación de alimento para todos, la organización, la limpieza (purificación), el embellecimiento (adorno de altares) y la celebración de rituales en los espacios sagrados⁴ (lugares de oración) durante el festejo de las mayordomías.

En relación a esta condición y posición de la mujer (excluida), surge el siguiente cuestionamiento: ¿Cómo se puede impulsar el reconocimiento de las mujeres como transmisoras de cultura? Una posibilidad es la construcción de una red cultural que informe, forme y se despliegue en el intercambio de conocimiento de los pueblos originarios y los valores que guarda la participación de la mujer en el espacio social, en la fiesta, el arte, el ritual y la religiosidad de las comunidades de Oaxaca.

³ Entre los objetivos de las políticas de desarrollo (gubernamental en México) se encuentra el fortalecimiento del mercantilismo global de productos artesanales, acompañado de la máxima de competitividad (construcción de sociedad individualizada), lo cual genera conflictos intracomunitarios, atropello a los derechos de autor y esquemas de comercio que afectan las creencias mítico-religiosas de las comunidades indígenas. Estas políticas públicas culturales y su visión homogeneizadora constituyen en muchas ocasiones una barrera a la preservación del patrimonio cultural y a la cosmovisión de los pueblos indígenas. Aunado a esto, la difusión mediática de la cultura indígena fortalece la llamada necesidad de desarrollo y progreso indígena al que hacen referencia los discursos gubernamentales (Deruyttere, 2001).

⁴ Los espacios sagrados pueden ser ciénegas, cuevas, piedras ubicadas en montañas o colocadas en Iglesias, hogares, espacios donde se realizan rituales, cantos, oraciones, ofrecimientos de velas, flores, incienso, objetos de barro, madera y hueso. Entre los chatinos (Juquila, Oaxaca), "las ciénegas (Ho'o Ycua) son lugares de culto y deidades en sí mismas" (Bartolomé y Barabas, 1996: 211).

¿Porqué organizar una red de colaboración en torno a las manifestaciones artísticas de las mujeres?

En diversas comunidades que integran los Valles Centrales, la zona Ayuuk, la Sierra Sur, la Costa, la Mixteca y la Sierra Norte se han creado organizaciones comunitarias para trabajar de manera coordinada en las labores del tejido, la cerámica, las fibras naturales y la orfebrería, mediante esta auto-organización han logrado obtener recursos para la preservación de sus técnicas artesanales⁵. Sin embargo, estas organizaciones no han tenido un punto de encuentro y tampoco cuentan con espacios para la convergencia de sus creaciones y conocimientos.

Frente a este ausente y ante la inquietud de jóvenes por difundir las técnicas artesanales, acceder a espacios y recursos se comienza a plantear la Red Cultural de la Imaginación.

La red inicia su recorrido con la participación de mujeres artífices, porque son ellas las que fomentan la auto-confianza, el cariño hacia las raíces y se auto-reconocen como un ser complementario en el espacio íntimo y social. Al interior de la familia cocinan, cuidan de los hijos y enseñan, mientras que, en el plano público cocinan y son las encargadas de adornar los altares en las fiestas comunitarias. Es así como, la participación de las mujeres en el trabajo comunitario refuerza la vinculación entre las personas y el interés por reconocerse en la danza, las expresiones plásticas, las oraciones, la risa y el llanto.

Las mujeres de San Juan Cotzocón, San Marcos Tlapazola, Santo Domingo Albarradas, San Pedro Cajonos, Santa Cruz Xitla, La Unión Tejalapam Etlá, San Antonino Castillo Velasco, Coicoyán de las Flores, San Martín Tilcajete, Miahuatlán, San Bartolo Coyotepec y otras comunidades de Oaxaca son transmisoras de cultura que se encargan de alimentar el gusto por el trabajo artesanal, infunden en sus familias la obligación de preservar las técnicas y conocimientos ancestrales. Esta labor es poco reconocida en el entorno gubernamental y social, pues únicamente se les atribuye el papel de artesanas, es decir, un oficio más. Sin embargo, debe hacerse un reconocimiento más amplio que se base en la importancia y obligación ciudadana de hacer visible el trabajo

⁵ En los pueblos originarios del estado de Oaxaca se mantiene un sistema de preservación de las técnicas artesanales, mediante el compromiso y la responsabilidad que realizan las mujeres tejedoras, ceramistas, talladoras y orfebres para educar de manera disciplinada y así mantener el trabajo pulcro que implica cada técnica artesanal.

que realizan las mujeres tejedoras, ceramistas, talladoras y orfebres como promotoras del patrimonio cultural material e inmaterial de los pueblos originarios⁶.

Asimismo, es necesario reconocer en las mujeres la capacidad simbólica para atraer las imágenes, transformarlas y materializar lo indescriptible en formas simbólicas tangibles que reconfiguran la mirada de los propios, además de construir su propia identidad (Bradotti, 2000). Identidad nómada que recogen en su andar a través de los cantos, las flores, la naturaleza, su experiencia materna, su aprendizaje, acción productora y reproductora de valores e imágenes poéticas que describen la fuerza, pluralidad y conocimiento de sus orígenes.

Enfoque analítico para la articulación de la Red Cultural de la Imaginación

La red se consolida en los valores de la participación e incorporación de categorías que sirven de base en la organización del Sistema Normativo de los Pueblos Originarios.

El sistema normativo es el eje principal de la vida política de los municipios, los cargos entrañan un proceso de aprendizaje continuo. La comunidad está siempre al tanto del desempeño efectivo de sus autoridades y por medio de la Asamblea General Comunitaria, que es el órgano electoral por excelencia, se toman las decisiones públicas que afectan a la totalidad de los integrantes. En las comunidades, la Asamblea es la que regula el poder, donde se discuten posiciones políticas y se construye la legitimidad mediante el consenso (Flores, 1999).

De este modo, la red cultural se alimenta de la teoría de la comunalidad, cuyos principios se diversifican y pluralizan de acuerdo a las comunidades que interactúan en la red, aunque las colaboradoras que participan en la acción creativa toman como ejes fundamentales para articular su vinculación los valores del respeto, la solidaridad y la participación (Stavenhagen, 2002).

En este trabajo de articulación de otredades se hace necesario incorporar herramientas para posibilitar la visibilización de las voces y pensamientos femeninos. Es así como se recurre a la hermenéutica simbólica, la cual brinda un aparato conceptual para aprender a mediar la variedad de perspectivas y fruiciones creativas que denotan las figuraciones, problemáticas, conflictos y ensoñaciones en un espacio y un tiempo determinado (Gadamer, 1993).

⁶ El patrimonio cultural es lo que tenemos derecho a heredar de nuestros antecesores, por tanto nuestra obligación es conservarlo para las generaciones futuras (Esquer, 2012: 82).

Esta coordinación de imaginarios y pensamientos ocultos en el simbolismo de las expresiones visuales ordena un ritual que desemboca en imágenes que no pueden ser etiquetadas o reducidas a objetos o signos pasivos, porque las expresiones tienen movimiento y fuerzas internas. Estos movimientos y fuerzas son conducidas por los valores de la reciprocidad, la complementariedad, el trabajo comunitario e identidades definidas territorialmente, lo cual lleva a repensar las expresiones femeninas que se comparten en la Red Cultural como fruiciones simbólicas complementarias que se recrean en la acción co-participativa.

Modelo de mediación intercultural

Al fundar la Red Cultural de la Imaginación se comienzan a agregar concepciones de inclusión, liberación, tolerancia, las cuales se hacen palpables en la participación de jóvenes que valoran y se asumen como cuerpos con sustancia femenina (capacidad creativa), entendida ésta como la base dinámica que posee el simbolismo de la tierra, la creación y la naturaleza que se adhiere a la materialidad de las formas (Jung, 1936).

Imaginación material expresada en formas que se diversifican en el volumen de imágenes profundas, cálidas, claras, húmedas, radicales, complejas y contradictorias, imágenes que se empalman en las zonas de fruición⁷.

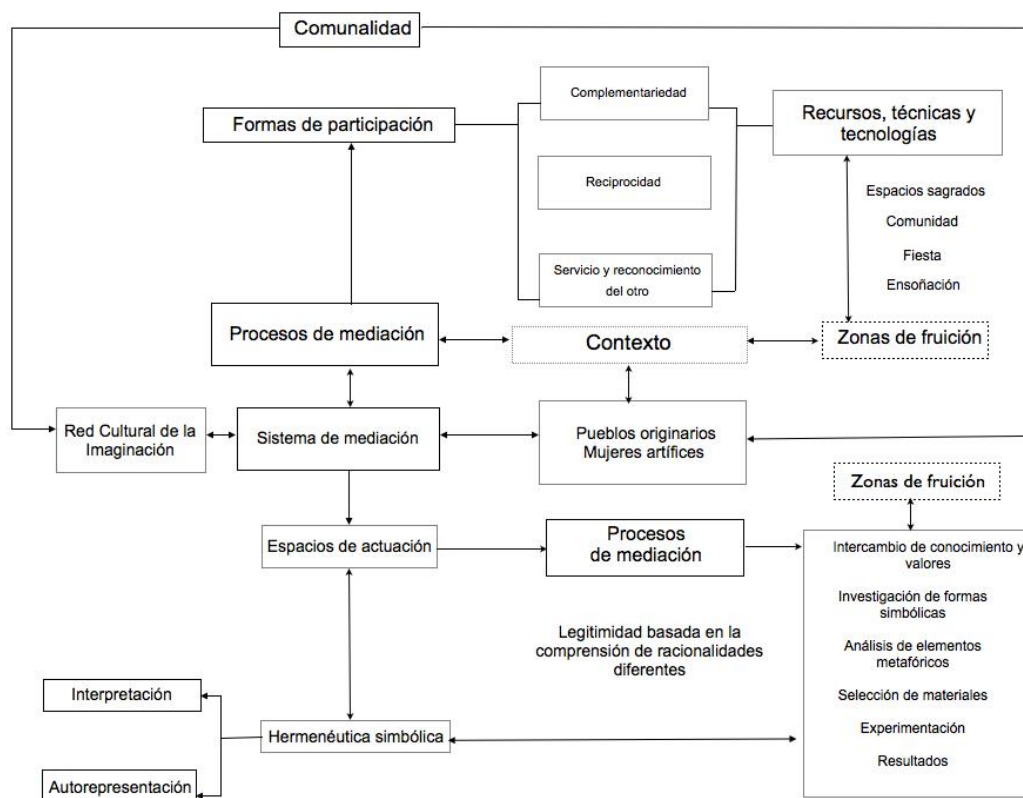
Estas imágenes recubiertas de ensoñaciones, naturaleza y emotividad necesitan a un soñador (observador) que descubra el pensamiento y la acción de las mujeres (cuerpos líquidos). Dónde encontrar a esos observadores lúcidos que respondan y trasladen la fuerza intempestiva de la mujer? Tal vez, se pueden encontrar en las mentes frescas de los niños, en los poetas, en los jóvenes, en los adultos que miran sorprendidos, pero, es posible encontrar esta mirada en la ciudad, en los trabajadores absorbidos por el tiempo? Puede ser, “nosotras creemos que estos observadores voraces, están en todas partes, lo único que tenemos que hacer es descubrirlos, convocarlos y conducirlos a mirar desde dentro”. Esta tarea requiere de un trabajo conjunto y una acción mediadora que oriente de manera objetiva los entramados de la creación artística de personas que sin tener una formación

⁷ La fruición puede entenderse como el acto de recrear la imaginación simbólica, que al ser compartida hace posible construcciones de sentido que emanan de un proceso de representación manifiesto en el signo y el símbolo (Lizarazo, 2004).

académica conocen las técnicas, principios estéticos y valores para plasmar las ensoñaciones e imaginarios de su entorno (Ortiz-Osés, 2003).

Este trabajo de mediación se realiza a través de un modelo intercomunitario, cuyos fundamentos se centran en la complementariedad⁸, la reciprocidad y respeto, el servicio y el reconocimiento del otro.

Figura: Modelo de mediación de la Red Cultural de la Imaginación.



Fuente: elaboración propia con base en Durand (2000), Flores (1999), Martínez-Luna (2010) y Paredes (2008).

Elementos de la comunalidad en el modelo de mediación

a) La complementariedad e integralidad⁹ es empleada para expresar la “percepción de un universo integral en el que se relacionan mutuamente la tierra que da vida al

⁸ Desde el punto de vista del feminismo comunitario la complementariedad tendría que plantearse y realizarse en un modo horizontal, sin jerarquías, armónico y recíproco, a la par de la presencia, existencia, representación y decisión” (Paredes, 2008).

pueblo, mediante el trabajo familiar y colectivo” (producción artística) (Regino, 2000 en Guerrero, 2013: 50). Esta manera de comprender la complementariedad implica diferencias y encuentros plurales, en donde se dan formas y modos de discernir, unir y procurar la solidaridad entre las participantes de la red. De esta manera, la complementariedad abarca la incorporación mutua entre los distintos, en donde se unen mujeres de diferentes orígenes (serranas, gente ayuujk, mujeres del valle), pensamientos (formas de organización) identidades (religiones, creencias, culturas) que pueden tener y tienen diferencias (conflictos) que son resueltos o mediados a través del diálogo.

b) La reciprocidad y respeto entran a la red para mediar las relaciones y servir de “pauta de acción que organiza la experiencia compartida, a través de la participación en la toma de decisiones, el trabajo y las fiestas cotidianas¹⁰” (Guerrero 2013: 48).

Esta forma de relacionarse y tejerse unas a otras, con base en el respeto de la urdimbre comunitaria es lo que fortalece la cohesión social de la red¹¹, que en términos comunitarios configura todas las relaciones, agradecimientos y fraternidades que se reintegran en nuevos nexos y compromisos (Martínez-Luna, 2010).

c) El Servicio y reconocimiento del otro¹² es un valor que requiere de un esfuerzo diario por respetar la dignidad de la otra persona, darse cuenta de las virtudes y habilidades de las compañeras, vivir los resultados (trabajos) de las otras, reconocer y tolerar las diferencias (contrariedades) en las identidades de otros pueblos.

Estos elementos de la comunalidad participan de un contexto diferenciado, propio de los pueblos originarios, en donde están situadas las mujeres artífices, quienes asumen responsabilidades que adquieren en la elección de comités de ecología,

⁹ Es “un ejercicio de ordenamiento del mundo, una orientación organizativa de hospedajes recíprocos entre las personas y los demás seres, sin duda un ejercicio creativo”. (Guerrero, 2013: 50).

¹⁰ En principio, nuestra experiencia es simbólica, la experiencia humana está siempre cargada de significación, de sentido, de valor, percibimos en función de nuestras necesidades, de nuestros deseos, de nuestras esperanzas (Durand, 2000, citado en Tránsito, 2015).

¹¹ Esta cohesión se nutre y construye al poner al descubierto los sufrimientos, las necesidades y las posibilidades de cada persona para encontrar en los otros la comprensión, la solidaridad y la ayuda mutua.

¹² “El dar con respeto lo mejor de uno, del grupo, a los demás; así como otras y otros han servido antes y otros más lo harán” (Guerrero, 2013: 52).

salud, cultura, mayordomía, entre otros servicios que son nombrados en comunidad¹³.

Cada artífice cuenta con una lengua, una historia, una identidad, pero entre ellas hay hilos que permiten la comunicación y comprensión mutua. Es en esta intermediación, en donde se integran procesos de co-aprendizaje amalgamados a través de lazos de amistad que se van originando en las reuniones, las fiestas y las exposiciones colectivas gestadas al interior de la red cultural.

En estos procesos de mediación se comparten experiencias de fruición simbólica que involucran el análisis de elementos metafóricos, la experimentación, investigación y resultados que se comparten para ser observados. Este intercambio de valores materializados en los objetos de uso ritual o utilitario vienen a ser los mecanismos efectivos para legitimar, reconocer y valorar el trabajo de las otras mujeres.

Cabe mencionar que, esta valoración rebaza los criterios de estética, calidad y técnica empleada, porque en esta acción legitimadora, las mujeres de la Red Cultural de la imaginación exploran en otros campos y recursos de recepción.

Las mujeres artífices identifican los contenidos simbólicos que están detrás de cada imagen y recogen lo oculto a través de un proceso interpretativo enunciado y re-creado a través la hermenéutica¹⁴, la cual se ubica entre las herramientas de interpretación para facilitar la comprensión de los procesos de significación de las formas simbólicas¹⁵.

En la red cultural, el estudio de las formas simbólicas se emplea para la comprensión e interpretación de los procesos creativos, las relaciones entre los participantes y el análisis del simbolismo de las manifestaciones artísticas. (Garagalza, 2014: 26).

Esta manera de estudiar, descubrir y aprender la sustancia de la mujer artífice permite reconocer una pluralidad de sentidos que se recrea en cada persona como

¹³ En estas labores, las mujeres son encargadas de embellecer las fiestas con flores, canastas, fruta, velas e incensarios, apaxtles de barro, jarrones, altares de palma y carrizo, ofrendas de maíz, objetos utilitarios y simbólicos que se trasladan a la fruición artística.

¹⁴ Para la hermenéutica, la interpretación es el “modo de ser” del ser humano. En el proceso de interpretación, la persona está presente, aporta sus ideas, sus prejuicios, su horizonte y sus expectativas, en donde se gesta una “conversación” entre texto e intérprete que deriva en un sentido ampliado para comprender lo que se crea e imagina (Garagalza, 2001).

¹⁵ De acuerdo con Cassirer (1973:14), las formas simbólicas son órganos de la realidad, puesto que permiten la captación de lo real al traducirlo en contenidos intelectuales. En Durand (2000), el universo de lo imaginario se compone por simbolismos que el ser humano recoge para comprender a los otros y vivir en comunidad.

parte de un auto-reconocimiento y un reconocimiento en comunidad que va produciendo bucles de retroalimentación para enriquecer los valores del círculo creativo de la red.

El trabajo colaborativo en la Red Cultural de la Imaginación

Las mujeres que participan en la red han realizado reflexiones colectivas, encuentros, talleres, procesos de experimentación y gestión de proyectos culturales.

En las primeras reuniones, la participación de las mujeres era limitada, pero conforme se planteaban propuestas y problemáticas en relación a la inclusión, el conocimiento comunitario y el valor de la identidad, las mujeres se involucraron con más entusiasmo y manifestaron abiertamente que desconocían la historia de los pueblos vecinos e incluso sabían poco de las narraciones de sus comunidades.

Ante estos alarmantes comentarios, las mujeres decidieron averiguar acerca de sus raíces y trabajar en el rescate de los mitos de origen. Comenzaron a escarbar en las historias de sus pueblos, realizaron lecturas e interpretaciones colectivas, se elaboraron notas biográficas, etnográficas, estéticas y poéticas de los pueblos de la Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales.

Posteriormente, conforme se incorporaban más mujeres y se compartían más historias de la oralidad, se decidió planear una exposición colectiva que fue nombrada “Ensamblajes”. En la preparación de esta muestra artística las mujeres investigaron el universo simbólico de los rituales, las fiestas, las deidades, el origen del maíz y el frijol, entre otras mitologías que inmediatamente fueron interpretadas y traducidas a imágenes.

En el proceso de la transcripción de las narraciones a la expresión visual se elaboraron representaciones de colibríes como mensajeros que viajan hacia el inframundo, sirenas como ecos de los mares y ordenadoras del mundo, vírgenes de maíz, abejas, entre otras metáforas que derivaron del trabajo colaborativo de las mujeres.

Ejemplo de estas metáforas se encuentran plasmadas en los trabajos de flor inmortal de Monserrat Raymundo que ha introducido las poéticas de autoras oaxaqueñas en la escultura de flores; Alba Noemí López que trabaja la cerámica policromada ha recogido las experiencias de su cotidianidad para interpretar el papel de la mujer en el plano familiar y social; Silvia Xuana, talladora de madera de

San Martín Tilcajete ha introducido sus ensoñaciones y su manera de percibir el mundo en máscaras de la vida y muerte y representaciones del sol y la luna que expresan la complementariedad; Verónica Velasco de Santa María Atzompa que en su trabajo de barro natural ha capturado el simbolismo de la mujer en representaciones de la corona de flores, la luna como control del tiempo y el bastón de mando que resalta el poder de la interioridad femenina.

Estas mujeres y otras de comunidades ancladas en la Sierra Norte y Sierra Sur de Oaxaca exponen su forma de vida, conocimientos y emotividades que al interactuar con otras formas de pensar y sentir se convierten en promotoras culturales consientes de la importancia de destacar la diferencia, diversidad de pensamientos y reconocimiento de los trabajos de otras mujeres (otredad).

De esta manera, las participantes de la red han actuado como facilitadoras de conocimiento, aprendices de historias y hacedoras de lecturas, poéticas, estéticas, y políticas, labores que han fortalecido su capacidad para gestionar, coordinar, aprender, enseñar y mejorar los contenidos que se generan en la red cultural de la imaginación.

Conclusiones

De la producción de significados al intercambio cultural en la Red.

Garagalza (2014) menciona que, las estructuras de significación reveladas en las expresiones culturales comprenden símbolos compartidos socialmente que devienen de la producción humana. Esta afirmación es válida para la interpretación de imaginarios compartidos, en las que interviene el sistema cultural como una trama densa de significados que crean universos de sentido. Es decir, valores con carácter particular y temporal que se consiguen mediante la construcción de significados en torno a un grupo con cierto grado de identificación. Particularmente, en la Red Cultural de la Imaginación, esta articulación de imaginarios y contextos de creación se generan a partir de procesos de aprehensión de las vivencias ligadas a las creencias de los pueblos originarios.

En esta lógica, la comunidad de mujeres adopta y adapta una función comunicadora que se sustenta de las interacciones cotidianas de los miembros de la comunidad para darle forma y significado al contorno imaginario de la producción cultural. De ahí que, las expresiones artísticas (objetos e imágenes) queden

plagadas de imaginación, mismas que se constituyen en un pensamiento (colectivo) que es compartido y puesto a la interpretación de la otredad.

De este proceso, se puede destacar¹⁶ que lo central es la comunicación, la cual, puede construir puentes para vincular, construir identidades y reforzar el reconocimiento de las integrantes de la comunidad¹⁷.

En este aprendizaje y reconocimiento se presentan influencias en la acción creativa, en donde, las mujeres al relacionarse con diferentes formas simbólicas modifican sus percepciones, hábitos y creaciones artísticas. Esto sucede, porque al establecerse un diálogo entre cosmovisiones de diferentes regiones se propicia la generación de ideas y enriquece la imaginación.

Este conocimiento intercomunitario queda manifiesto en el imaginario colectivo que sirve de hilo conductor en la comprensión de las distintas formas de crear, imaginar y recrear la imaginación, en donde, la producción de objetos simbólicos adquiere una característica plural y cambiante que se reintegra en la comunidad, pasando del valor personal al valor colectivo, incluyendo nuevos modos de pensar extraídos de la convivencia cotidiana del círculo fruidor. De ahí que, la Red Cultural se constituya en un espacio articulador de flujos de imágenes, conocimientos, tecnologías y pensamientos en constante diálogo y transformación.

Referencias

Bartolomé M. y Barabas A. (1996). *Tierra de la palabra: historia y etnografía de los chatinos de Oaxaca*. Oaxaca: Instituto Oaxaqueño de las cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Fondo Estatal para las Culturas y las Artes.

Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Argentina: Montessor.

¹⁶ En los procesos de comunicación, el ser humano comparte ideas que produce con el fin de expresar su función en el espacio en el que se desarrolla. Una forma de llegar a materializar sus emociones y pensamientos se ejecuta por medio de estructuras mentales que se conectan con el mundo exterior a través de los sentidos, de las cuales derivan elementos simbólicos que se comparten en comunidad y permiten la elaboración de interpretaciones que forman parte de procesos de significación.

¹⁷ La comunidad hace referencia a una contingencia exterior o anterior a la creación. Es decir, las mujeres aprenden y aprehenden desde afuera (una situación o expresión que adoptan), tanto desde una perspectiva intrínseca al momento de la realización de la obra o extrínseca, posterior a las prácticas creativas (Levi-Strauss, 1964).

Bradotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.

Brun, J. (2008). *Redes culturales: Claves para vivir en la globalización*. Recuperado el 20 de agosto de 2012. Disponible en: http://www.cce.co.cu/pdf/08-Redes_Culturales.pdf

Cassirer, E. (1973). *Mito y lenguaje, Colección Fichas núm. 12*. Argentina: Nueva visión.

Deruyttere, A. (2001). *Pueblos indígenas, globalización y desarrollo con identidad: algunas reflexiones con estrategia: Unidad de Pueblos Indígenas y Desarrollo Comunitario*. Banco Interamericano de desarrollo. Departamento de Desarrollo Sostenible.

Dilthey, W. (1949). *Introducción a las ciencias del espíritu*. Trad. Imaz. México: FCE.

Durand, G. (1999). *Ciencia del hombre y tradición*. México: Paidós.

Durand, G. (2000). *La imaginación simbólica*. Argentina: Amorrortu.

Esquer, R. (2012, julio-septiembre). *Acciones de gobierno y su impacto en el índice de desarrollo humano de la comunidad de Torim, Guaymas Sonora, 1997-2009*. Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

Flores, C. (1999). *El sistema electoral por usos y costumbres: el caso de los municipios indígenas del estado de Oaxaca*. En Orozco, J. (comp.), *Democracia y representación en el umbral del siglo XXI*. México, Instituto de Investigaciones Jurídicas: UNAM.

Gadamer, H. (1993). *Fundamentos para una teoría de la experiencia Hermenéutica*. En busca del texto, México: UNAM.

Gadamer, H. (1998), *Verdad y método*. España: Hermeneia 34.

Garagalza, L. (2001). *Introducción a la hermenéutica contemporánea*. Barcelona: Anthropos.

Garagalza, L. (2014, septiembre). *Hermenéutica del símbolo y del mito*. En curso universitario. España: Universidad del País Vasco, EuskalHerriko Unibertsitatea

Guerrero, A. (2013, enero- junio). La comunalidad como herramienta: una metáfora espiral. En *Cuadernos del Sur, Revista de Ciencias Sociales*, 18, No. 34. Oaxaca: INAH, UABJO, CIESAS.

Jung, C. (1936). El concepto de inconsciente colectivo. En Jung (2002). *Los arquetipos y el inconsciente colectivo*. Barcelona: Trotta.

Levi-Strauss, C. (1964). *El pensamiento salvaje*. México.

Lizarazo, D. (2004). *Iconos, figuraciones, sueños. La hermenéutica de las imágenes*. México: Siglo XXI editores.

Maldonado, B. (2003). La comunalidad como una perspectiva antropológica india. En Juan José Rendón (2003), *La comunalidad. Modo de vida de los pueblos indios*. México: Conaculta.

Martínez-Luna, J. (2010). *Eso que llaman comunalidad*. México: CONACULTA, Secretaría de Cultura de Oaxaca, Campo.

Ortiz-Osés, A. (2003). *Amor y sentido: Una hermenéutica simbólica*. España. Anthropos.

Paredes, J. (2008). *Hilando fino. Feminismo comunitario*. La Paz: Asociación y Centro de Defensa de la Cultura (CEDEC).

Regino, A. (1997). El derecho y la procuración de justicia indígena. En *Titza Ké'riu* 2, Oaxaca, Fundación Comunalidad A.C. p. 21-28.

Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI Editores.

Stavenhagen, R. (2002). Identidad indígena y multiculturalidad en América Latina. En *Araucaria*, 4, (7). España: Universidad de Sevilla.

Strauss A. y Corbín J. (1990) *basic of qualitative research: Grounded Theory procedures and techniques*. Newbury Park: Sage.

Tránsito, C. (2015). *La neo-hermenéutica y el lenguaje simbólico: Apuntes del curso de Hermenéutica del símbolo y del mito*. Documento de trabajo. México: Red Cultural de la Imaginación.